

La moda en pantuflas: de las aulas presenciales a las aulas virtuales

López Rizzo, María Belén

Resumen

Este artículo tiene como objetivo visibilizar la experiencia como docente en el campo de la enseñanza universitaria privada. Narrando los procesos de cambio en los contenidos y en las necesidades de los estudiantes que están cerca de su inserción laboral en la industria de la moda. La importancia de contar con herramientas teóricas de las Ciencias Sociales para hacer frente a los cambios dentro de la modernidad líquida que nos atraviesa. Toda nuestra vida transcurre en nuestras casas y los hábitos del vestir se centraron en el patrón de la comodidad de la cintura para abajo, así las que reinan en nuestros pies, son las pantuflas.

Introducción

El paso de la presencialidad a la virtualidad fue una sorpresa para todos. Tanto docentes como alumnos vieron que las fronteras entre la Universidad y el hogar ya no existían. Quizás muchos habíamos atravesado alguna experiencia de educación a distancia en nuestra trayectoria académica, pero nunca tan repentinamente. Los programas y objetivos de enseñanza-aprendizaje estaban destinados para la presencialidad, no para la virtualidad. Claramente no sólo los contenidos tendrían que cambiar, sino los sujetos de aprendizaje, ya que la trayectoria laboral también se vería atravesada por este acontecimiento histórico.

Con el confinamiento comenzaba un nuevo desafío que implicaba poner en marcha otros objetivos y propuestas que no eran las de la semana anterior. Con la premisa, “el futuro es hoy”, comencé a planificar todo de nuevo. Relacionado con esto, el primer posteo que realicé en mis redes sociales esa primera semana, fue el placer de dar clases en pantufla, unas semanas más tardes diferentes especialistas comenzaron a llamar a esta nueva vida educativa, “clases en pantuflas”. Pensando en ambas cuestiones me propongo comentar en este artículo, mi experiencia del paso de la presencialidad a la virtualidad en la Universidad de Palermo, específicamente en la Facultad de Diseño y Comunicación.

Nuevas formas, nuevos problemas

Zygmund Bauman planteó el mundo en el que vivimos como el mundo de los líquidos, estos se transforman, no tienen una forma constante, se desvanecen, desaparecen, toman rumbos diferentes, mientras salpican y derraman. Es por ello por lo que hay que estar preparados para el cambio y la incertidumbre. Como modernidad líquida en proceso, el

siglo XXI, es la expresión máxima de esos cambios y el futuro de la educación pasó rápidamente a ser el presente, una realidad que enfrentar. El individualismo y pospanóptico se redefinen en aula virtual. Las nuevas plataformas llevan el espacio del aula a fronteras que antes no se veían atravesadas por esta. Como docentes-intelectuales el espacio del hogar era para planificar, para corregir, pero hasta ahora la dinámica de clase, no había llegado al espacio personal, a la intimidad de nuestro hogar. A su vez esta cuestión se ve atravesada por la dificultad del trabajo colectivo, de generar el debate, los micrófonos o cámaras todas juntas colapsan plataformas y ese lenguaje corporal que llevamos en la interacción del aula se ve ahora reemplazo por una silueta negra con un nombre. Los debates y discusiones se apropiaron de foros, entrevistas, diarios, live en redes, entre otros espacios. Leer e informarse era fundamental para poder plantear una nueva estrategia en las clases.

Todas estas cuestiones son las que se hacen presentes en espacios de cátedra dónde la comunicación es el objeto para estudiar. Vengo de una generación que no es nativa digital, pero siempre me apasionó la educación digital y la importancia de las pantallas en el aprendizaje de las nuevas generaciones. Había tecnologías que parecían más cercanas que para otros colegas, y otras cuestiones didácticas que en las que me encontraba desorientada ante la incertidumbre del cómo seguir adelante.

El rol del docente sigue siendo fundamental en la construcción del andamiaje para generar nuevos conocimientos en los estudiantes, y la virtualidad no nos sacaría ese privilegio. Entendiendo que la educación universitaria puede estar atravesada por otros procesos en enseñanza/aprendizaje, ya que este es más autónomo y los sujetos cuentan con las herramientas para ser protagonistas de su propio aprendizaje. Es por ello que veo múltiples posibilidades para motivar a mis estudiantes ante los nuevos desafíos que se avecinan. Con entusiasmo decidí reestructurar los cuatro meses de cursada que venían por delante.

Surgieron muchas preguntas en el lapso de ese día ¿Cómo enseñar y comunicar en las pantallas? ¿Cómo lograr la sincronicidad en el aprendizaje? ¿Cómo será el aula virtual? ¿Qué conocimientos son válidos en este contexto? ¿Cómo pensar la comunicación de moda pos-pandemia? ¿Cómo se pensará la industria de la moda en lo que viene?

Nuevos objetivos, nuevos conocimientos, viejas herramientas

Como todo proceso de reestructuración de una cátedra, lo primero y más importante son los estudiantes y el objetivo de aprendizaje. Estos sujetos educandos ya son prosumidores y por tanto debían adquirir herramientas para ser críticos dentro de la nueva realidad y sobre todo en la industria de la moda. Se entiende por prosumidor, al espectador que consume contenidos, pero que no es pasivo ante la multiplicidad de ellos. Comprendiendo la complejidad de estos nuevos espectadores que además son globales, la centralidad del aprendizaje tiene que estar atravesada por el rol crítico y activo ante la sobreinformación. La correspondencia que tenemos como profesores es permitiendo a los estudiantes instancias de aprendizaje creativas y productivas, es decir,

ser mediadores en el proceso de observación de la información, para que comiencen una praxis crítica ante el apabullante ecosistema de Internet. Con las ideas de Néstor García Canclini en la cabeza, pensé en convertirme en esa mediadora del pensar crítico de mis estudiantes. El desafío era “correr el velo de lo obvio” sobre la incertidumbre, para leerla, afrontarla y sacar conclusiones de un futuro más que incierto. Problematicar sobre la realidad que rodeaba a los estudiantes y las posibilidades, potencialidades que tenían como futuros profesionales en la industria de la moda.

El mundo de la moda paralizado por la pandemia a nivel global generaba un panorama poco alentador para lo que vendría. Teniendo en cuenta las herramientas que brindan las Ciencias Sociales y en especial la comunicación, las convertí en aliadas ante el planteo de cada clase, sin importar si volvíamos o no a la facultad físicamente. Así comencé por la Ciencia Social que domino: la Historia. Pensar en las herramientas para la lectura del pasado asociadas con la industria de la moda, para brindar un panorama para comprender el presente y proyectar conclusiones e ideas a futuro. Con esa premisa la construcción intelectual fue aguda e interesante, hacer partícipe de las problemáticas en la investigación del pasado motivó a los estudiantes y su creatividad. El ejercicio de investigación e intelectual para reconocer causas, consecuencia, continuidades y rupturas fue esencial para que los futuros profesionales construyan una proyección laboral.

La moda estaba reflexionando y aparecieron nuevos temas en la agenda: el amor propio, la diversidad, el slow fashion, lo artesanal, el cuidado del medio ambiente, el feminismo, entre otros temas, con los que la pandemia está dialogando. Entonces, no bastaba con comprender el pasado, también era necesario comprender el comportamiento social, sus nuevos intereses, las reacciones que provocaba el encierro. Para ello incorporé herramientas de la sociología y la psicología. El mundo de la moda como fenómeno social total, necesita de una comprensión 360° y para ello, el factor social, político y psicológico es fundamental para comprender este momento histórico del que somos protagonistas. Esos tópicos de cambio atravesaron mis clases, en busca de generar parámetros de interpretación y posicionamiento crítico ante cada uno de ellos.

Las herramientas de las Ciencias Sociales solas no ayudarían en este proceso, también era indispensable conocer el equipamiento digital. Así comenzamos a utilizar diferentes herramientas, en primer lugar, realizamos murales en la plataforma Padlet, para ir observando detenidamente las noticias que la industria de la moda proveía alrededor del mundo. La reacción en otros países del mundo y la llamada nueva normalidad en el consumo podían ayudar a pensar en las proyecciones a nivel local. Luego comenzamos con herramientas de curación de contenido y valorar así el contenido que se hacía presente en las propuestas nacionales e internacionales. El rol de prosumidores se iba consolidando.

Inspirada en las palabras del psicopedagogo italiano, Francesco Tonucci sobre los desafíos de la escuela en el confinamiento y la importancia de tomar el accionar cotidiano como objeto de conocimiento, me planteé mi segundo objetivo: el análisis

social en el consumo. Así me surgió una hipótesis: “la industria se debe reinventar ante semejante transformación, para ello demandará profesionales y especialistas con un sello propio, con buenas ideas, más receptivos, actualizados y por sobre todo prosumidores, que a la vez pueda adaptarse a los cambios que se avecinan”. Fue así como el siguiente objetivo del aprendizaje y del Proyecto Integrador, se hizo visible, que cada estudiante buscara su “sello propio”. Tarea complicada, pero no tanto, todos estaban buscando pasar su tiempo en las pantallas y el tiempo libre hacía que la creatividad aflore.

Por consiguiente, focalicé la segunda etapa de la cursada en el siguiente objetivo de enseñanza, acompañar a cada estudiante en la construcción de un perfil profesional propio, debía seguir su rumbo y complejizarse aún más. Con todas estas herramientas los estudiantes lograrían su objetivo: conseguir el diferencial. En un principio como todo lo nuevo se impuso una resistencia, o una búsqueda de recetas que involucraba el cambio y el no saber cómo hacerlo. Pero ahí estaba la cuestión central poder adaptarse a los cambios y la competencia que hay en la industria de la moda. Todos los estudiantes estaban transitando el final de la carrera y era indispensable pensarse o proyectarse en el campo laboral. Como resultante, cada estudiante eligió el área de la industria que más amaba, la estudió, vio sus novedades, su historia y se lanzó a pensar en ese algo que lo haga diferente, así, cambiarían su estilo de escritura, vocabulario, empatía, análisis y estética.

Reflexiones de una experiencia que continúa

La experiencia se fue consolidando y la diversidad de los temas abordados por la cátedra y la relación estrecha que se estableció entre cada estudiante y la profesora, generó aprendizajes que en la presencialidad no se hubieran sido factibles. El tiempo con las pantuflas en casa provocó y generó nuevos vínculos y asistencia más personalizada. La virtualidad permitió construir un andamiaje colectivo, pero también individual. Acompañar a cada estudiante en el desafío de conseguir ser prosumidores conscientes y profesionales con estilo propio, fue muy enriquecedor, así como desafiante. Encuentros sincrónicos fuera del horario de clase, reuniones plenarias para participar en otras plataformas además de las propuestas por la universidad, promovieron una visión y manejo de multiplicidad de herramientas tecnológicas. Es realmente muy atrayente el trabajo en la virtualidad, el poder tener todos los recursos del mundo disponibles con un solo clic, y que esa sobreinformación a su vez sea una herramienta para curar el contenido que se quiere ver. La experiencia es muy enriquecedora, así como desafiante y este artículo me permite volver a reflexionar sobre la importancia de las herramientas de las ciencias sociales y el trabajo interdisciplinario que las mismas están realizando hace unas cuantas décadas. Quienes las conocemos no tememos al cambio, nos adaptamos, aplicamos cada una de las herramientas para leer la realidad y transformarla.

En síntesis, estas propuestas de trabajo permitieron a los estudiantes verse y proyectarse en el mundo de la moda. Cada uno tomó ramas diversas de industria, conjugando sus

saberes previos con nuevos conocimientos. Las herramientas de las ciencias sociales aplicadas a ejercicios de creatividad y curación de contenidos permitieron que cada uno encontrara un diferencial o sello propio dentro de la oferta estudiada. Además, proyectó un desafío y nuevos aprendizajes al docente, que con esta nueva estrategia construyó vínculos de verticalidad en el conocimiento.

Quedan muchos aprendizajes por seguir transitando, retomo algunas palabras de otros colegas, la virtualidad nos iguala a todos en el proceso de aprendizaje, todos somos iguales. Un docente nunca termina su formación, por eso es un intelectual, es la importancia de la lectura y la adaptación al cambio, lo que lo hace seguir creciendo.

Bibliografía

Conversación entre Néstor García CANCLINI e Inés DUSSEL. **Medios de comunicación, cultura y tecnologías digitales.** Clase I. Modulo Inaugural. Diplomatura Superior en Educación, imágenes y medios, FLACSO Argentina, disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual.

BAUMAN, Zygmunt. Modernidad Líquida. Fondo de Cultura económico. Argentina 2002. Prólogo.

Entrevista a Francesco Tonucci: “No perdamos este tiempo precioso dando deberes” en: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-11/francesco-tonucci-no-perdamos-este-tiempo-precioso-dando-deberes.html>